

LIBROS

Plans y su "ciencia-ficción" "Libros de teatro", nueva colección

Juan José Plans es seguramente el único autor español consagrado al cultivo de ese género mal llamado «ciencia-ficción», en sus formas más específicas. Por el resultado de su trabajo, paciente, silencioso, incansable, ha recibido ya varios premios importantes. Plans va depurando poco a poco su estilo. En su estructura, las narraciones cortas de este autor asturiano se ajustan a las fórmulas académicas del género, aunque en ocasiones aparezcan desbordados sus límites en favor de una mayor humanización de los personajes. Un brevísimo cuento, entre los reunidos en el libro que acaba de asomarse a los escaparates —«Crónicas fantásticas», Premio Nacional de Ciencia-Ficción, «Editorial Azur»—, parece revelador de esta apertura de horizontes: se titula «El retorno» y, a pesar de su sintético método expresivo, Plans logra a través de esta narración situarse en un grado estético más alto, en virtud de la elaboración, más allá del juego de incidentes, más o menos artificioso, de la literatura fantástica, de una materia dramática de más sólida entidad. En general, la obra de Plans se sitúa en la línea clásica que arranca, entre otros, de Poe y de la literatura «de terror» del siglo XIX, y que alcanza,

«Cuadernos para el Diálogo» emprende una nueva aventura editorial. Toda aventura entraña un riesgo, y más si ha de afrontarse surcando las difíci-



les e inseguras aguas del negocio del libro en un país que no se caracteriza precisamente por su afición a la lectura. Hay, pues, que desear suerte a los promotores, pero al mismo tiempo reconocer que la primera singladura —siete obras en los escaparates— ha de cumplirse sin novedad, en virtud de una inteligente selección de títulos y autores.

La nueva colección —«Libros de teatro»— ha quedado abierta con «El adeseo», de Alberti; «V de Vietnam», de Gatti; «El Knak», de Ann Jellicoe; «El labrador de más aire», «El pelicano» y «El incendio», de Strindberg; «El suceso de junio», de Sbraglia; y «Los forjadores del imperio», de Boris Vian. Precede a todas estas obras una presentación, escueta y precisa, de la personalidad del autor y una glosa sobre su significado dentro de la literatura dramática. El propósito de los directores es alternar títulos vinculados a realidades vivamente actuales —«V de Vietnam», por ejemplo— con otros menos ceñidos a los imperativos del tiempo, pero que revisten alguna singularidad, o bien su autor ha representado un papel importante en la historia del teatro. En este último caso se trata de obras poco conocidas por el gran público.

«V de Vietnam» es el primer título de Armand Gatti vertido al castellano. No es misión nuestra señalar sus valores escénicos o la perfección de su estructura dramática, pero sí la de subrayar el interés que supone el planteamiento «engagé» del doloroso tema de la guerra vietnamita, como resultado de una concepción radicalmente moderna del teatro. Al recoger la noticia del nacimiento de la colección no hemos elegido al azar la obra de Gatti, sino que la entendemos significativa en orden a la orientación que recibirá toda la serie. ■ E. G. R.



pasando por Wells e incorporando el ingrediente futurista, su máxima cima en Bradbury. Falta, por cierto, un buen estudio en profundidad que otorgue al género la dignidad que merece.

Trece narraciones cortas componen estas «Crónicas fantásticas», servidas en una edición modesta, seguramente muy económica y dirigida, en consecuencia, a un ancho mercado de lectores. Nueva obra que avala la personalidad literaria de Plans, escritor, ya lo hemos dicho, paciente y trabajador, raras virtudes en nuestro tiempo.

TEATRO

El Nacional de Cámara y los grupos independientes

Mario Antolín, el director del Nacional de Cámara y Ensayo, ha reunido en Madrid a los directores de numerosos grupos independientes de todo el país. La reunión responde a una ineludible necesidad del Nacional de Cámara, ya abordada en la etapa de

Victor Aúz: la de facilitar a dichos grupos un escenario madrileño, con todo lo que ello pueda suponer de estímulo y, sobre todo, de espaldarazo con vistas a la actividad de los grupos en su propio y natural ámbito geográfico. Al parecer, de tales reuniones ha

art buchwald

PREPARANDONOS PARA NIXON

WASHINGTON.—Lo más importante para los americanos, ahora que pasaron las elecciones, es prepararse con vistas a los próximos cuatro años. No es demasiado temprano para comenzar a ponerle salsa de tomate al requesón, porque así es como le gusta al presidente electo.

Lo primero que hay que hacer es dejar de llamarle "Dick, el marrullero". Eso estaba bien durante la campaña, pero, como dice la televisión, Nixon es el único presidente que tendremos en los próximos cuatro años y los norteamericanos deben tratarle con respeto. Si de ahora en adelante uno no está de acuerdo con él, deberá llamarle "Richard, el ladino".

También debemos empezar a acostumbrarnos a un grupo diferente de caracteres en la Casa Blanca. En lugar de Lady Bird tendremos a Pat; en lugar de Lynda Bird, a Tricia; en vez de Luci estará Julie.

Si no ocurre nada con el compromiso entre hoy y el día de la inauguración presidencial, Julie se casará con David Eisenhower. De modo que la nueva primera familia estará integrada por Dick, Pat, Tricia, Julie y David.

En cuanto a la primera dama, Pat tendrá que hacer cosas originales. La señora Kennedy fue una experta, volviendo a decorar la Casa Blanca; la señora Johnson embelleció el país. La señora Nixon tendrá que hacer algo distinto para que no parezca que está copiando a las primeras damas demócratas. Tal vez podría conseguir que los norteamericanos tomaran un buen desayuno.

Es obvio que va a haber un cambio de estilo en la Casa Blanca. Terminará la era de los asados y empezará la de las tortas de carne. Ya no se verán abrigos de paño, sino de piel. Martha Raye no aparecerá, pero John Wayne, sí. Billy Graham, que siempre aparece no importa quién sea el presidente, hará fácil la transición religiosa entre las administraciones Johnson y Nixon.

Tirar a los perros de las orejas será cosa del pasado, lo mismo que conducir automóviles a gran velocidad. Carolina del Sur prevalecerá, Texas declinará. Los griegos y los gallegos tendrán su época de auge; los polacos y los japoneses gordos caerán en desgracia. Los barrios pobres serán olvidados; los suburbios, preferidos. La prensa tendrá buenas relaciones con la Casa Blanca al principio, pero en seis meses se mantendrá al margen. Reagan, Rockefeller y Romney serán bien recibidos, pero el alcalde Daley estará mal, tanto con los republicanos como con los demócratas.

Las ganancias serán bien vistas; los impuestos sobre las excesivas rentas, no. El golf se impondrá, lo mismo que Cayo Biscaine. La Corte Suprema caerá en desgracia; J. Edgar Hoover, probablemente, en gracia. Norman Vincent Pale gozará de privilegios; Jack Valenti, no. El "New York Times", sin duda, será mal visto. Estarán en boga trabajos de aguja sobre el sello presidencial, gracias a Julie. La vida en el campo pasará de moda; afeitarse dos veces diarias estará de moda. Buckley estará "in"; Buchwald, "out".

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

salido el compromiso de diversos grupos de ofrecer una representación en Madrid —probablemente en el Comedia— a lo largo de la actual temporada.

La iniciativa es interesante y significativa, en todo caso, que el Nacional de Cámara quiere contar con la colaboración de los grupos independientes.

Aceptado de buen grado este hecho, conviene, sin embargo, señalar lo siguiente:

1) La necesidad de que el Nacional de Cámara vuelva a tener un local propio en el que centralizar y ordenar las muchas actividades que le corresponden. Hace falta «otro Beatriz» para poder desarrollar planes como el que ahora se quiere poner en marcha.

2) Hay que facilitar al máximo la labor de los grupos independientes en sus propias ciudades de origen. Traerlos a Madrid está bien, siempre que no se caiga en esa paternal concepción del «viaje a Madrid» como premio de fin de curso.

Para que este paternalismo se eluda es preciso que el Estado otorgue a los grupos independientes los medios inherentes a la función que se proponen. Un primer paso, largo tiempo deseado y largo tiempo dilatado, es, sin duda, la constitución legal de esa Asociación de Teatros Independientes, que discuta, clarifique y demande las soluciones que corresponden a los muchos problemas que el teatro «independiente» tiene planteados. Y pongo la palabra «independiente» entre comillas porque me parece un concepto que va teniendo poco a poco una significación convencional precisa, y, en todo caso, distinta a la que era propia de los antiguos Teatros de Cámara.

Se trata de plantear, desde una visión del teatro como cultura y servicio a la sociedad española, la posibilidad de que se desenvuelva regularmente un movimiento renovador, alimentado por las múltiples sugerencias que se derivan de la marcha del mejor teatro del mundo. Obviamente, las compañías profesionales, las escuelas oficiales de arte dramático, y aun los mismos teatros nacionales, han de moverse dentro de los límites que impone el negocio (el academicismo o los valores consagrados). Junto a eso hay que dejar que se levante un teatro de investigación, un teatro laboratorio, entendido no como una «competencia», sino como una «nueva propuesta», de la que surja la necesaria dinámica artística y social. ¿Cómo trabajan nuestros grupos independientes? ¿Sirve acaso la vieja legislación sindical o la que regula el funcionamiento de las sesiones de cámara y ensayo? ¿No está todo ello establecido en función de aisladas sesiones de cámara, notoriamente menos ambiciosas que las de estos grupos independientes, todos en incansable búsqueda de su propio estilo?

El anteproyecto de ley teatral, preparado en la época de García Escudero, procuraba afrontar la cuestión. Es evidente que en aquel anteproyecto faltaban muchas cosas —por ejemplo, el tema de la censura era eludido—, pero, en todo caso, se intentaba pasar de la eterna organización «desde arriba» a una estructuración mucho más descentralizada y atenta a las voces de los propios interesados. Ojalá que este nuevo contacto del Nacional de Cámara con los grupos independientes reanude el proceso en el punto en que se había dejado. ■ J. M.

UN NUEVO FILM DE POLANSKI

Dickie, espectador privilegiado

Cuando Dickie, el gangster, ve por primera vez a Georges, el dueño del castillo, se burla de él, no sólo porque lo encuentra vestido con un camión de mujer y maquillados los ojos y la boca por su esposa, Teresa, sino porque unos minutos antes la ha sorprendido a ella en escena íntima con un joven. Dickie sabe esto; sabe algo más, por tanto, que el espectador español, a quien se le ha privado de contemplar ese momento, cuyo conocimiento justifica algunas de las motivaciones posteriores del gangster. También Dickie tiene ocasión de ver desnuda a Teresa levantándose de la cama, en presencia del marido, lo que condiciona una ligera transformación del personaje con respecto a la muchacha: Dickie sigue viendo cosas que el espectador nacional no ha visto.

Una película como «Cul-de-sac», construida como una maquinaria de alta precisión, ha de resentirse forzo-

samente con esas amputaciones. Pese a la aparente sensación de caos y desorden, el método estilístico de Polanski se basa en la más estricta lógica: el encadenamiento de las situaciones se produce con todo rigor, no dejando ningún cabo suelto. Si Albie muere no es «porque sí», según podría deducirse de la visión de «Callejón sin salida», sino porque Dickie le ha proporcionado un par de botellas de vino, escena que se «ve» en «Cul-de-sac», y que, naturalmente, Dickie, espectador privilegiado, tiene ocasión de contemplar...

Polanski ha entrado en España gracias a los circuitos de Arte y Ensayo. «Repulsión» en primer lugar, más recientemente «El cuchillo en el agua» nos han permitido abordar uno de los autores más originales e importantes del cine contemporáneo. El ver en versión original e íntegra esos dos films

subraya aún más el hecho de que esta película —distribuida en un circuito normal y doblada— haya sufrido varios recortes.

«Cul-de-sac» —o «Callejón sin salida», como se ha titulado aquí— es una obra maestra. Polanski consigue liberarse absolutamente del leve psicologismo de «El cuchillo en el agua» o de las ligeras referencias psicoanalíticas de «Repulsión». Entra de lleno en el absurdo y el desorden. Las relaciones entre los diversos personajes alcanzan una riqueza y profundidad insospechadas: Teresa está esclavizada, económicamente, por Georges, quien, a su vez, está sometido a la vitalidad sexual de su esposa; ambos sufren la dominación de Dickie, que, por su parte, depende de un tal Katelbach, el jefe de la banda.

Todas estas relaciones envenenadas y degradadas se perturban más aún con la aparición de la «familia bien». Las mezquindades de cada miembro —incluido el perverso niño— son re-

saltadas por Polanski con feroz causticidad. Hasta el castillo habitado por la pareja, en el que viviera supuestamente Walter Scott, es sometido a la crítica del autor, que nuevamente recurre —como en sus anteriores films— a una simbología muy peculiar: ¿qué hacer con una sociedad semejante, con un sistema fundamentado en la opresión económica, la represión de los instintos, la hipocresía, la vulgaridad?... No cabe otra opción: destruir-la. Y es lo que Polanski hace, tras haber aniquilado a sus personajes con un humor desplazado.

Merecería la pena haber visto «Cul-de-sac» en las mismas condiciones —versión original e íntegra— que los otros dos films de Polanski conocidos ya: así hubiéramos oído las auténticas voces del extraordinario Donald Pleasance, del inquietante Lionel Stander, de la fascinante Françoise Dorléac; así también habríamos podido ver esas escenas que tuvo ocasión de contemplar el afortunado Dickie. ■ J. G. D.

HA MUERTO UPTON SINCLAIR



donó, así como un cierto puritanismo heredado, a lo largo de una vida de lucha y de actividad política. La dedicación exclusiva a la literatura le obligó a escribir historietas y folletos en la prensa. «The Jungle» (La Jungla), la gran novela de su primera época, apareció como folletón en 1905 y editada como libro al año siguiente. En ella quedan al descubierto los negocios sucios de Chicago y las condiciones en que trabaja el proletariado. Pero si su novela no resolvió los problemas que abordaba —a pesar de una intervención personal de Roosevelt y de un intento de investigación sobre los hechos—, todo un público conservador estrechó filas ante el escritor. La grandeza de esta novela volverá a aparecer años más tarde —1927— en «Oil»: ahora son los negocios de petróleo de California el objetivo de la denuncia.

A principios de siglo comenzaba el movimiento sindical norteamericano. Las condiciones laborales eran extremadamente duras, el sistema despiadado. Una generación de escritores irrumpe, indignada, en defensa de los desheredados y, por encima de todos ellos, Dreiser y U. Sinclair. Este, en su labor de investigación social, llegó a denunciar casi trescientos mil accidentes laborales, de los cuales cuarenta y un mil mortales, entre los años 1901-1905. Los compadres entre los políticos y los negociantes, la corrupción de las finanzas encontró en el periodismo y la novela un fiscal insobornable. Un término empleado por el Presidente Roosevelt en 1906, «muck-rakers», daría el nombre a los escritores —periodistas en su mayor parte— que se dedicaron a remover el lodo (muck-raking) de la sociedad. Upton Sinclair es quizá el más eminente de todos ellos.

En sus libros «Love's Pilgrimage» (Peregrinaje de amor), de 1911, y «Journal», de 1903, explica U. S. su trayectoria de adolescente (nacido en Baltimore en 1878, estudió en el College of the City de Nueva York y en la Universidad de Columbia) hasta decidirse a asumir la literatura como único medio de vida que le permitiera la independencia de crítica que necesitaba para cumplir unos afanes humanitarios, unos impulsos éticos, que nunca aban-

Su actividad política —no su carrera— se inició muy pronto. En 1905 fundó el Intercollegiate Socialist Society y, en 1906, representó a los socialistas en las elecciones de Nueva Jersey. El movimiento que organizó en 1933, EPIC (End Poverty In California), consiguió un gran apoyo popular, que quedó neutralizado por los efectos del New Deal. De él, la revista «Oktyabr» dijo en 1948 que era «el escritor más importante de los Estados Unidos». Ha sido también uno de los autores preferidos por los lectores de la Europa nórdica, al igual que Dreiser, Sinclair Lewis y John Dos Passos, mientras en la Europa meridional han tenido mejor acogida novelistas como Faulkner o Hemingway. Pero aparte de estas preferencias, U. S. ha sufrido postergaciones injustas, así como en otras ocasiones se le han pasado por alto notables deficiencias de su obra. De todas formas, una cosa es cierta: con la muerte de Upton Sinclair desaparece físicamente (ya había desaparecido como escritor) uno de los novelistas más grandes de Norteamérica y uno de los más grandes historiadores sociales de nuestra era, como ha señalado Concha Zardoya. Un hombre que ha amado al hombre de la calle y que ha odiado la opresión. ■ C. A. R.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, M. Bosquet, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Cifra, Europa Press y Archivo.